



## **Aportes al estudio de la variación en wichi/weenhayek (mataguaya). Diferencias dialectales en el léxico**

### **Contributing to the study of variation in Wichi/Weenhayek (Mataguayan). Dialectal differences in the lexicon**

Verónica Nercesian

Consejo Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICET) y Universidad de Buenos Aires (UBA), Buenos Aires / Argentina

[vnercesian@conicet.gov.ar](mailto:vnercesian@conicet.gov.ar)

<https://orcid.org/0000-0002-5008-1748>

Mónica Amarilla

Universidad Nacional de Formosa (UNaF), Formosa / Argentina

[amarillamonica794@gmail.com](mailto:amarillamonica794@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0001-5949-0591>

**Resumen:** En este trabajo se analiza la variación dialectal en el léxico wichi/weenhayek (familia mataguaya). Se distinguen, por un lado, diferencias que son correlato de la variación en la fonología y la morfología. Las primeras tienen consecuencias en la representación fonémica o pronunciación de los ítems léxicos, y las segundas, en su configuración morfológica (palabras complejas). Por otro lado, se distinguen las diferencias que atañen exclusivamente al léxico, es decir, la alternancia de palabras para un mismo concepto según las zonas geográficas. Asimismo, se analiza el recorrido histórico de la variación de los términos que designan ‘agua’, en tanto aporta pistas para la comprensión del cambio y la difusión léxica en el territorio wichi/weenhayek. Los datos utilizados en este estudio provienen de fuentes primarias (un diccionario bilingüe de creación colectiva con participación de hablantes nativos de distintas zonas geográficas) y fuentes secundarias (gramáticas descriptivas y vocabularios). El resultado del análisis aquí presentado arroja nuevos elementos que fortalecen la división en dos complejos dialectales, pilcomayeño y bermejeño, identificados en estudios previos sobre la base de rasgos fonológicos y gramaticales, y que se especula tienen mayor tiempo de divergencia. Al mismo tiempo, abre nuevos interrogantes respecto del

comportamiento del léxico y la configuración de los complejos dialectales en relación con las redes sociales e históricas.

**Palabras clave:** variación dialectal; léxico; fonología; morfología; wichi/weenhayek.

**Abstract:** This paper analyzes the dialectal variation in the Wichi/Weenhayek language (Mataguayan). On the one hand, we distinguish differences that result from phonological and morphological variations. The phonological variation impacts on the phonemic representation or pronunciation of the lexical items, and the morphological variation impacts on the morphological configuration of the words (complex words). On the other hand, we distinguish differences that have exclusively to do with the lexicon, that is, the alternate words for the same concept distributed in different geographical areas. In addition, we analyze the historical variation of the words for ‘water’, since it gives us hints for the understanding of lexical change and diffusion through the Wichi/Weenhayek territory. The data analyzed in this study come from primary sources (a bilingual Wichi/Weenhayek-Spanish dictionary created collectively together with Wichi native speakers from different geographical areas) and from secondary sources (descriptive grammars and vocabularies). The results of this study contribute new elements to the division into two dialectal groups, Pilcomayéño and Bermejeño, identified previously on the basis of phonological and morphological features, which are speculated as having the longest time of divergence. At the same time, it opens new questions about the behavior of the lexicon and the setting of the two dialectal groups in relation to the historical and social nets.

**Keywords:** dialectal variation; lexicon; phonology; morphology; Wichi/Weenhayek.

Recibido el 25 de junio de 2020

Aceptado el 21 de agosto de 2020

## 1 Introducción

El léxico (o lexicón) es un área en la que se suelen manifestar las diferencias dialectales rápidamente, dicho de otro modo, es un área muy sensible a la variación y a la incorporación de préstamos. Por un lado, exhibe la variación que emerge en el inventario fonológico, en la morfología y en la formación de palabras, si las hubiere en la lengua; y por el otro, presenta la variación en el uso de ítems léxicos distintos, que en muchos casos no se trata de una variación en términos de presencia/ausencia de un término, sino de selección y frecuencia de uso de una variante léxica en lugar de otra. Este trabajo es una primera

aproximación al estudio de la variación dialectal en el léxico en wichi/weenhayek<sup>1</sup> (familia mataguaya), teniendo en cuenta estos dos aspectos mencionados. El objetivo de este trabajo es analizar los tipos de variación dialectal que se manifiestan en el léxico y con ello, aportar a los estudios dialectológicos, en tanto, hasta el momento, estos abordaron aspectos de la fonología y la morfología, pero no se había estudiado sus implicancias en el léxico, ni las variantes léxicas para un mismo concepto. Se estudiarán las diferencias dialectales relativas a la representación fonológica de un mismo ítem léxico (algunas de las cuales son correlato de diferencias en el sistema fonológico), otras relativas a la configuración morfológica de un mismo ítem léxico, y otras diferencias de selección léxica (ítems léxicos distintos para un mismo concepto). Sobre este último aspecto, se analiza, además, el recorrido histórico de la variación de la palabra que significa ‘agua’, en tanto aporta pistas para la comprensión del cambio y la difusión léxica en el territorio wichi/weenhayek.

El wichi/weenhayek pertenece a la familia mataguaya junto con el chorote, el nivaêle y el maká. El número de hablantes se estima en 29.066 en Argentina (INDEC, 2004/2005) y 4.115 en Bolivia (ORCAWETA, 2011, p. 18), alcanzando un total de aproximadamente 33.180. Además del alto número de hablantes, la transmisión intergeneracional y la adaptación de términos wichi/weenhayek para nombrar conceptos que son culturalmente nuevos, son evidencias del alto grado de vitalidad de la lengua. Geográficamente, el pueblo wichi/weenhayek habita en dos países sudamericanos, Argentina (en las provincias de Chaco, Formosa y Salta, a lo largo y entre los ríos Bermejo y Pilcomayo) y el Estado Plurinacional de Bolivia (en la margen del río Pilcomayo desde Villamontes hasta Crevaux, Departamento de Tarija). En la Figura 1 presentamos un mapa con la distribución de los grupos en el territorio de habla wichí. La localización geoespacial corresponde a los pueblos y ciudades en torno a los cuales se sitúan las comunidades.

---

<sup>1</sup> Los códigos de Glottolog para el wichi/weenhayek son: wich1264, wich1262, wich1263, berm1242.

FIGURA 1 – Distribución de variedades en torno a las principales localidades: pilcomayeño (rojo), bermejeño (azul), pilcomayeño y bermejeño (marrón)



Dada la extensión territorial de habla y la concentración de pueblos en el área del Gran Chaco, el wichi/weenhayek está en contacto con diversas lenguas originarias de la misma familia lingüística o no, además del castellano, según las zonas geográficas:

Villamontes (Tarija, Bolivia): wichi/weenhayek (mataguaya), guaraní y tapiete (tupí-guaraní), quechua (quechua), aymara (aymara)

Crevaux (Tarija, Bolivia): wichi/weenhayek (mataguaya), tapiete (tupí-guaraní), quechua (quechua), aymara (aymara)

Tartagal (Rivadavia banda norte, Salta, Argentina): wichi/weenhayek, chorote y nivaçle (mataguaya), tapiete (tupí-guaraní)

Misión La Paz (Rivadavia banda norte, Salta, Argentina): wichi/weenhayek, chorote y nivaçle (mataguaya)

Departamento de Ramón Lista (Formosa, Argentina): wichi/weenhayek y nivaçle (mataguaya), qom o tobas del oeste (guaycurú)

Las Lomitas (Patiño, Formosa, Argentina): wichi/weenhayek (mataguaya), pilagá (guaycurú)

En efecto, este es un escenario propicio para los préstamos léxicos, pero también fonológicos y gramaticales. Algunos rasgos de variación podrían ser por contacto, por ejemplo, el desarrollo de la palatalización en el bermejeño abajeño, como veremos más adelante. En cuanto a la influencia de estas lenguas en la variación dialectal del léxico, aún no hemos encontrado pruebas suficientes para afirmarlo.

Este trabajo está organizado de la siguiente manera. En la sección 2, describimos la metodología empleada para el estudio del léxico; en 3, se repasan los rasgos de variación dialectal identificados hasta el momento que definen los complejos dialectales y sus diferencias internas. La sección 4 está centrada en la variación en el léxico, en 4.1 se analizan variaciones en la representación fonémica de los lexemas, en 4.2, variaciones en la configuración morfológica de los lexemas, y en 4.3, la variación léxica, es decir, la alternancia entre términos distintos. En la sección 5, se analiza el cambio histórico de variación léxica a variación en la pronunciación de la palabra “agua”. Finalmente, en la sección 6, se presentan las conclusiones.

## **2 Metodología**

Este estudio se realizó a partir de una base de datos léxica de confección propia para un diccionario general bilingüe wichi-español. La misma contiene un total de 3500 palabras con términos de al menos 24 campos semánticos (según HASPELMATH; TADMOR, 2009): mundo físico, parentesco, animales, cuerpo, comida y bebida, vestimenta, hogar, agricultura y vegetación, acciones básicas y tecnología, movimiento, posesión, relaciones espaciales, cantidad, tiempo, percepción, emociones y valores, cognición, lenguaje, relaciones políticas y sociales, caza, leyes, religión y creencia, mundo moderno, palabras funcionales y misceláneas. La base de datos incluye todas las clases de palabras de esta lengua: las clases mayores de sustantivos (alienables e inalienables), verbos y adverbios; y las clases menores de pronombres, partículas o proformas interrogativas, partículas ilocutivas, conjunciones, cuantificadores y

numerales. Las propiedades, atributos y estados que en otras lenguas se expresan mediante adjetivos, en wichi/weenhayek se expresan mediante una clase particular de verbos de estado. Además, incluye palabras simples y complejas (derivadas, compuestas y con incorporación nominal), entre las que también se encuentran los ideófonos. La base también contiene préstamos léxicos y palabras complejas lexicalizadas (aquellas que ya no pueden ser creadas siguiendo las reglas normales de formación de palabras; cf. Bauer (1983, p. 48)). Las formas irregulares verbales y nominales son entradas coindexadas con la entrada principal en la forma de cita de verbos y sustantivos. En cuanto a la variación dialectal, el diccionario contiene ítems de los dos complejos dialectales, pilcomayeño y bermejeño.

Este diccionario fue creado a partir de una lista nuclear de 1500 palabras, que luego fue ampliada con términos extraídos de textos semi-espontáneos y fuentes secundarias. Se incorporaron términos recogidos en otros vocabularios (BRAUNSTEIN, 2008; FRANCESCHI; DASSO, 2010; SPAGARINO; LÓPEZ; RUIZ; NERCESIAN, 2013) y en estudios etnobotánicos (ARENAS, 2003). Tanto las entradas como la traducción al español y el contenido de cada entrada léxica fueron discutidas en dos equipos de trabajo formado por cinco y cuatro hablantes nativos de wichí de distintas zonas, junto con las autoras de este trabajo, hablantes nativas de español. Además, las entradas del diccionario fueron revisadas y/o completadas por otros miembros del pueblo de comunidades de las provincias de Chaco, Formosa y Salta, Argentina. Desde un punto de vista cronolectal, participaron jóvenes, adultos y ancianos en el completado y en la revisión de la base de datos. En las diversas instancias de revisión y corrección con hablantes de distintas zonas dialectales, se estableció la adscripción de cada término al complejo dialectal. La información lexicográfica de cada entrada consiste en la traducción al español, la variedad y variante dialectal correspondiente, la clase de palabra, la información gramatical (formas verbales y nominales irregulares), el ámbito académico (botánica, zoología, apicultura, ornitología, etc), el nombre científico y la información etimológica de los préstamos léxicos.

Para el análisis de los datos en este estudio en particular, primeramente, se realizó una lista con los ítems léxicos que presentaban algún tipo de variación y se clasificaron según las siguientes categorías, siguiendo a Chambers y Trudgill (1994): *variación de pronunciación* (variación en la representación fonémica del lexema), *variación*

*morfológica* (variación en la morfología de la palabra compleja), *variación léxica* (ítems léxicos distintos). A partir de esta clasificación, se analizaron las particularidades de cada subconjunto de palabras en relación con los rasgos fonológicos y morfológicos de variación dialectal identificados en estudios previos. Para los casos de variación léxica, se tuvieron en cuenta los campos semánticos a los que los ítems de ese conjunto pertenecían para identificar aquellos más sensibles a la variación. Además, se comparó esta tendencia con la que se reconoció en el estudio de los préstamos léxicos de Vidal y Nercesian (2009b, 2009c). A modo de cotejo, se consultaron fuentes secundarias que permitieron complementar los datos propios. Estas son las gramáticas descriptivas de Viñas Urquiza (1974), Terraza (2009a) y Claesson (2016, 2017), y el diccionario bilingüe weenhayek-castellano de Claesson (2008).

### **3 Las variedades wichi/weenhayek y los rasgos de variación**

Las variedades del wichi/weenhayek han sido un tema de interés hace tiempo, desde el siglo XIX al menos, y desde entonces se han dado diversas versiones respecto del panorama dialectal de la lengua sin llegar a un acuerdo. Pero las diferentes propuestas no debatieron entre sí contrastando rasgos lingüísticos que permitan defender las distintas posturas, por eso, recién con el estudio en curso empezamos a esclarecer un poco más la realidad dialectal del wichi/weenhayek (NERCESIAN 2013, 2019, en prensa a, en prensa b). Se identificó un primer conjunto de rasgos fonológicos y morfológicos a partir de los cuales se delinearon las isoglosas para cada uno, y con ello, se reconocieron dos complejos dialectales que habrían de tener mayor tiempo de divergencia: el pilcomayeño y el bermejeño. Esta denominación proviene de la distribución territorial histórica de los grupos en torno a los ríos Pilcomayo y Bermejo, respectivamente, en el Gran Chaco. No obstante, la difusión geográfica de las formas lingüísticas no es completamente homologable a la distribución de los grupos: según las variables fonológicas y morfológicas analizadas hasta el momento, los de la zona de Embarcación, provincia de Salta, forman parte del grupo que denominamos pilcomayeño, a pesar de que actualmente las comunidades se encuentren en la margen del Bermejo, río arriba. En la misma zona, sin embargo, una comunidad como El Carboncito forma parte del complejo lingüístico bermejeño. Estas son familias que fueron

trasladadas para trabajo en las actividades principalmente agrícolas, pero también de carpintería y fabricación de carbón, en la misión. Ambos complejos dialectales se configuran por un conjunto de rasgos compartidos, pero no se asumen como homogéneos. La variación que encontramos en ellos configura el continuum dialectal que comúnmente encontramos en las lenguas. Al interior de los complejos pilcomayeño y bermejeño se configuran, a su vez, subdivisiones que, siguiendo los antecedentes en el tema, denominamos ‘arribeño’ y ‘abajero’, según su ubicación geográfica en relación al curso de los ríos.

Los complejos pilcomayeño y bermejeño varían en cinco variables estructurales que, según nuestra especulación, suponen un tiempo de mayor de divergencia. Una de estas variables es la presencia/ausencia de una serie de consonantes aspiradas con valor fonémico. En el pilcomayeño, las consonantes aspiradas [p<sup>h</sup>], [t<sup>h</sup>], [k<sup>h</sup>] ~ [q<sup>h</sup>] son alófonos de los fonemas oclusivos plenos correspondientes /p/, /t/ y /k/ ~ /q/. En cambio, en el bermejeño, la serie aspirada tiene valor fonémico y contrasta con las plenas (aunque mayormente se encuentran pares cuasi mínimos, lo que indica que el proceso de fonologización no es del todo estable). En Rivadavia, Banda Sur (zona alta del río Bermejo), esta serie está experimentando un proceso de retracción y el contraste plena/aspirada puede verse neutralizado en el habla de los jóvenes (TERRAZA, 2009a, 2009b). La segunda variable de variación es la cantidad de vocales en el inventario fonológico. Mientras que el pilcomayeño presenta un contraste entre las vocales bajas central y posterior, /a/ y /ɑ/, configurando un inventario de seis /i, e, a, ɑ, o, u/, en el bermejeño, ese contraste está neutralizado y presenta un inventario de cinco vocales /i, e, a, o, u/. En este grupo dialectal, [ɑ] es un alófono de /a/ que ocurre en contacto con las consonantes posteriores [q] y [χ]. En zonas del pilcomayeño, como Misión La Paz (Salta), [ɑ] es una variante de /a/, y en San Andrés, Embarcación y Misión Chaqueña (Salta), /a/ y /ɑ/ se neutralizan en contacto con la consonante velar. Estas son consideradas zonas de transición. La tercera variable corresponde al plano morfológico, es el pronombre libre y prefijo pronominal sujeto de primera persona. En el grupo pilcomayeño se usan las formas *olham* ~ *'olhaam* y *o-* ~ *'oo-*, que denominaremos ‘formas en *o-*’, mientras que en el grupo bermejeño, los pronombres son *n'lhām* y *n'-*, que denominaremos ‘formas en *n'-*’. Como ocurre con los rasgos fonológicos, hay zonas de transición que presentan la coexistencia de formas en *o-* y formas en *n-*. En San Andrés



y Embarcación (Salta) y en El Palmarcito y María Cristina (Formosa), se usa el pronombre libre *olham*, pero para los pronombres ligados, se usa *o-* y *no-*, en las localidades salteñas, y *o-* y *n'-*, en las localidades formoseñas. La variable cuarta, también morfológica, consiste en el pronombre ligado que indica persona poseedora indefinida. En el complejo pilcomayeño, la forma de este pronombre es *'noo- ~ n'o-* (por ejemplo, *n'oko* 'madre de alguien'), mientras que en el grupo bermejeño, es *to-* (por ejemplo, *toku* 'madre de alguien'). Finalmente, la quinta variable de variación es el objeto pronominal en los verbos. Cuando el pronombre que expresa el objeto de la oración es de primera persona, siempre es un sufijo *-n'o* (Pyo) ~ *-n'u* (Bjo); pero cuando el pronombre es de segunda persona, ese es un prefijo en el pilcomayeño y un sufijo en el bermejeño. Es decir, el bermejeño regularizó la marcación del objeto pronominal a la forma sufijante para todos los contextos.

Otras cinco variables lingüísticas definieron el subgrupo bermejeño abajeño diferenciado del arribeño y del complejo pilcomayeño, las cuales parecen haberse originado en un estadio más reciente. Una variable es la serie de consonantes nasales y semiconsonantes glotalizadas, que se registra actualmente sólo en la zona baja del río Bermejo en Formosa y Chaco, Argentina. Al igual que con las consonantes aspiradas, los pares mínimos contrastivos entre las plenas /n/, /m/, /j/, /w/ y las glotalizadas /'n/, /'m/, /'j/, /'w/ son cuasi mínimos. Las secuencias glotal-nasal/glotal-semiconsonante, en cambio, se encuentran como grupo consonántico en el extremo norte de la cadena dialectal, en Villamontes, Bolivia, y como combinación fonotáctica posible en otras zonas del grupo pilcomayeño, como Misión La Paz y Misión Chaqueña. Quiere decir que existían en la lengua contextos favorables para el desarrollo de esta serie. Otro rasgo fonológico que parece ser introducido por el grupo bermejeño abajeño es la fonologización de /f<sup>w</sup>/. Existen al menos tres variantes para este sonido [f<sup>w</sup>] ~ [x<sup>w</sup>] ~ [h<sup>w</sup>]: en el pilcomayeño y bermejeño arribeño predominan las realizaciones posteriores labializadas como fonema, la velar /x<sup>w</sup>/ o la glotal /h<sup>w</sup>/, en cambio, en el bermejeño abajeño se produjo un adelantamiento del punto de articulación hacia el labial, /f<sup>w</sup>/, en el que predomina el rasgo anterior, y el velar, [x<sup>w</sup>], es un alófono de /f<sup>w</sup>/. En tanto, en San Andrés y Embarcación (Salta), Tovar (1981) analizó las realizaciones velar labializada y bilabial labializada como fonemas, y en Rivadavia Banda Norte (Salta), /x<sup>w</sup>/ alterna con [f<sup>w</sup>] en posición inicial de palabra, y con [h<sup>w</sup>] en posición intervocálica (FERNÁNDEZ GARAY; SPINELLI,

2009). En cuanto a la tercera variable, la distribución de las variantes [č] y [kʲ] es similar a la de [fʷ] y [xʷ]. En las mismas zonas en las que el punto velar de [xʷ] se adelantó al labial [fʷ] (como fonema o como alófono), el punto velar de [kʲ] se adelantó al palatal [č], aunque la variante africana palatal parece haberse difundido mucho más que la fricativa labiodental/bilabial labializada y haber alcanzado un grado de fonologización mayor. Esta tendencia al adelantamiento del punto de articulación se observa en el bermejeño abajeño que presenta palatalización, y es la cuarta variable identificada. Las consonantes velares [x] y [k] que se encuentren entre dos vocales y precedidas por las vocales anteriores [i] o [e] palatalizan: [x] → [ç] y [k] → [kʲ]. La quinta variable identificada en la subdivisión dialectal es el morfema de negación del modo realis. En el bermejeño arribeño y el pilcomayeño, el morfema de negación es *-hit'e* ~ *-hit'a*. En el bermejeño abajeño, en cambio, si bien se encontraron ocurrencias de este morfema, la forma más frecuente es *ha-...-hi*. En síntesis, sobre la base de diversas evidencias, se concluye que el grupo bermejeño abajeño es el grupo innovador del cambio, algunos de los cuales, los más antiguos, han llegado a difundirse río arriba en el bermejeño arribeño. Se observa, además, que en la mayoría de los casos, pueden encontrarse en la lengua contextos favorables para los cambios internos que se originan en este grupo. Asimismo, la regularización y tendencia a la simetría es lo que caracteriza la mayoría de estos cambios.

La variación en estos rasgos estructurales fonológicos y morfológicos tiene correlatos en el léxico, algunos en la representación fonémica de los lexemas, otros en su configuración morfológica. Este cuadro de variación se complementa, además, con la variación léxica.

#### 4 ¿En qué varía el léxico wichi/weenhayek?

Distinguimos en el léxico diferencias dialectales de distinto orden. Por un lado, un mismo término, por ejemplo, *tunte* ~ *tente* ‘piedra’, se pronuncia de dos modos distintos: [tunte] en el pilcomayeño y [tente] en el bermejeño. La diferencia entre estas dos formas es de representación fonémica. Por otro lado, un mismo concepto, por ejemplo ‘maíz’, se expresa mediante dos términos o ítems léxicos distintos *ijpät* en el pilcomayeño y *siputka* en el bermejeño. En efecto, como señalan Chambers y Trudgill (1994, p. 149ss), estos dos casos de variación, aunque se manifiestan en el léxico, no pueden considerarse como de

un mismo tipo. Las diferencias de pronunciación tienen que ver con diferencias en la representación fonémica de un mismo ítem léxico, mientras que las variantes léxicas de un concepto son diferencias de los elementos que constituyen la variedad (ítems léxicos). En este sentido, las primeras serían menos superficiales que las segundas. Algo similar a la representación fonológica, ocurre con la variación en la configuración morfológica de las palabras. En esta sección, analizaremos estos tres tipos de diferencias que se encuentran en el léxico wichi/weenhayek en relación con las diferencias dialectales en otras áreas de la lengua. En algunos casos, la variación en la representación fonológica de los ítems léxicos es correlato de la variación en el sistema fonológico, pero tampoco es completamente predecible. En otros casos, la variación en la pronunciación no responde a diferencias del sistema fonológico. Asimismo, la variación en la configuración morfológica de las palabras complejas, en algunas ocasiones es correlato de variación morfológica en la lengua, y en otras, no. La importancia de examinar conjuntamente la evolución léxica y fonológica para la comprensión de la variación dialectal y la historia de la lengua ha sido señalada desde los estudios dialectológicos de Guilléron (BYNON 1977, p. 189), y la confección de atlas lingüísticos sobre palabras y pronunciación proliferó en el siglo XX (véase *Linguistic Atlas Project/LAP*, iniciado en 1929, y el *Atlas Lingüístico de Iberoamérica*, entre otros). En este trabajo se presenta un análisis general (no exhaustivo) de los tipos de variación que se manifiestan en el lexicón: de pronunciación, de configuración morfológica y de palabras alternantes para un mismo concepto. Este primer acercamiento a la variación en el léxico abre nuevas líneas de investigación sobre la variación dialectal que deberán ser ampliadas y profundizadas.

#### 4.1 Variación en la representación fonémica de un mismo ítem léxico

Las diferencias de pronunciación que atañen a la representación fonémica de los ítems léxicos pueden ser o no consecuencia de variaciones en el sistema fonológico. Por ejemplo, la conjunción del modo realis presenta tres variantes fonémicas [ta], en el pilcomayéño, [to] y [tox], en el bermejeño arribeño y [toχ] en el bermejeño abajeño. Las diferencias de pronunciación entre las tres formas se deben en parte a la variación en el inventario de vocales, como veremos, y en parte a

diferencias en la pronunciación, ya que no hay diferencias dialectales en cuanto a la distribución de la velar/uvular fricativa en posición final de sílaba y de palabra.

Otro tipo de diferencias de pronunciación, en cambio, son consecuencia de las diferencias en el inventario fonológico. Nos centraremos en estas particularmente. Tratándose de variaciones estructurales, pueden encontrarse las correspondencias léxicas entre los complejos dialectales. Una de las más importantes por el fuerte impacto que representa en el léxico es la variación en el inventario de vocales. Como se explicó, el complejo pilcomayeño presenta un contraste fonémico entre las vocales central baja y posterior baja, mientras que en el complejo bermejeño, ese contraste está neutralizado. En el Cuadro 1 de vocales, se presenta el inventario completo de la lengua, entre ángulos se indicó la representación ortográfica de las vocales.

CUADRO 1 – Inventario fonémico de vocales del wichi/weenhayek

i < <i>i</i> >		u < <i>u</i> >
e < <i>e</i> >		o < <i>o</i> >
	a < <i>a</i> >	ɑ < <i>ä ~ à</i> > (pyo)

La reducción de una vocal en el inventario en la variedad bermejeña produjo una alteración en la representación fonémica de prácticamente todos los ítems del léxico. No obstante, las correspondencias entre las variedades son bastante predecibles puesto que el desplazamiento vocálico ha seguido algún patrón, como puede observarse en el Cuadro 2. La vocal posterior baja del pilcomayeño fue reemplazada por la vocal posterior media en el bermejeño, manteniendo de ese modo el contraste léxico que existía entre /a/ y /ɑ/ y produciendo un desplazamiento en el resto de las correspondencias. La ausencia de una sexta vocal y el desplazamiento generado provocó, además, que las vocales anterior media y posterior media del inventario bermejeño se correspondieran con más de una vocal del pilcomayeño: *bjo* /e/ = *pyo* /e/, /u/ (e /i/ en mucha menor frecuencia) y *bjo* /o/ = *pyo* /u/, /ɑ/. La alternancia /e/~i/ también se da a nivel fonético al interior de los complejos dialectales, como ocurre con el coordinante *wit ~ wet*. Además, en casos como el sufijo de plural nominal, la alternancia es inversa: /-el/ en zonas pilcomayeñas y /-il ~ -il/ en zonas bermejeñas.

CUADRO 2 – Correspondencias de la representación fonémica léxica entre complejos dialectales

Variedad	Correspondencias vocálicas	Correspondencias léxicas		
		<i>Pyo</i>	/a/	tataj ‘perderse’
<i>Bjo</i>	/a/	tatoj	ʔahot	lapes
<i>Pyo</i>	/a/	ʔinat ‘agua’	lačak <sup>w</sup> , lakiak <sup>w</sup> ‘antorcha’	ʔitaχ ‘fuego’
<i>Bjo</i>	/o/	ʔinot	lačok <sup>w</sup>	ʔitox ʔitox
<i>Pyo</i>	/o/	towex ‘olla’	ʔamo ‘anguila’	lopen ‘ser delgado’
<i>Bjo</i>	/u/	tuwex	ʔamu	lupen
<i>Pyo</i>	/u/	tunte ‘piedra’	sulax ‘oso hormiguero’	jahumin ‘amar’
<i>Bjo</i>	/e/	tente	selax ~ selaχ	jahemin
<i>Pyo</i>	/e/	tewok ‘río’	hat’es ‘bebida alcohólica’	(i)we’la ‘luna’
<i>Bjo</i>	/e/	tewuk <sup>˘</sup>	hat’es	we’la
<i>Pyo</i>	/i/	hilu ‘yica’	kʲi ‘CONJ.IRR’	
<i>Bjo</i>	/e/	hele	če	

La situación con las consonantes aspiradas es bastante diferente a la de las vocales. Por un lado, la cantidad de léxico afectado por la fonologización de la serie de aspiradas es radicalmente menor que el afectado por la reducción de una vocal del inventario. Por otro lado, el proceso que se dio fue el de fonologización de los grupos consonánticos que ya existían, por simetría con la serie de consonantes eyectivas. Recordemos las variantes: en el pilcomayeño arribeño, hay grupos consonánticos de  $C_{obs}^h$ ; en el pilcomayeño abajeño, consonantes aspiradas como alófono de las plenas; y en el bermejeño, consonantes aspiradas con estatus fonémico. Entonces, las correspondencias entre los complejos pilcomayeño y bermejeño se mantuvieron como  $C_{obs}^h$  y  $C^h$ . Tratándose de la fonologización del grupo consonántico, no se encuentran pares mínimos que contrasten claramente con la serie de consonantes plena; aunque sí se encuentran pares contrastivos aspirada/eyectiva con mayor facilidad (por ejemplo, /lap<sup>h</sup>i/ ‘bolso, yica’ vs. /lap’i/ ‘comadreja’). Por eso, en algunas zonas, además, el grupo consonántico derivó en una consonante aspirada como alófono de la plena y como resultado, términos

como ‘ahora’ tienen las formas alternantes [athana] y [at<sup>h</sup>ana]. En los ejemplos que se presentan en (1) [-pha] ~ [-p<sup>h</sup>a] ~ [-p<sup>h</sup>o] es un sufijo derivativo que indica dirección hacia arriba. La ocurrencia de [th] y [t<sup>h</sup>] en los ejemplos es en interior de raíz.

(1)	<i>grupo consonántico</i> (CLAESSON, 1994, p. 29)	<i>variantes aspiradas de las plenas en habla lenta o enfática</i> (VIÑAS URQUIZA, 1974a, p. 23)	<i>serie aspirada fonologizada</i> (TERRAZA, 2009a, p. 28ss; NERCESIAN, 2014, p. 46ss)
Pyo.arr.	ʔo.nee.phaʔ ‘me paro, me levanto’ (CLAESSON, 1994, p. 29) ʔa.thaa.nah ‘ahora’ (CLAESSON, 2008)		
Pyo.ab.		ti.jah.pa ~ ti.jah.p <sup>h</sup> a ‘salta en alto’ (VIÑAS URQUIZA, 1974a, p. 82) a.tha.na ‘ahora’ (VIÑAS URQUIZA, 1974a, p. 97)	
Bjo.arr.			n.ne.p <sup>h</sup> o ‘me paro, me levanto’ (TERRAZA, 2009a, p. 28) la.ti.jox.po.li ‘saltás en alto repetidamente’ (TERRAZA, 2009a, p. 148)
Bjo.ab.			ʔn.ne.p <sup>h</sup> o ‘me paro, me levanto’ ti.jox.p <sup>h</sup> o ‘salta en alto’ a.tha.na ‘ahora’

El ejemplo /tijahpa/ ‘salta en alto’ de Viñas Urquiza (1974a, p. 82), no está aspirado, pero en la descripción fonológica de la bilabial oclusiva la autora explica que la variante aspirada puede aparecer en el habla lenta o enfática. Al mismo tiempo, la autora registra el adverbio /at<sup>h</sup>ana/ ‘ahora’ con aspiración (VIÑAS URQUIZA, 1974a, p. 97) sin añadir ninguna aclaración respecto del motivo por el cual en un caso el ejemplo se registra en la forma no marcada y en el otro, en la forma que supone un uso enfático. Ante este tipo de alternancias en la documentación especulamos que algún uso no alofónico se registra en algunos ítems léxicos de esa zona dialectal de Misión Chaqueña y Tartagal (Salta). La variación plena/aspirada que contemporáneamente se encuentra en Rivadavia (Salta), en cambio, es de otro orden; se debe a un proceso de retracción lingüística en el habla de los jóvenes en la

que la distinción entre las dos series tiende a desaparecer (TERRAZA, 2009a, p. 30).

Las diferencias que separan el bermejeño abajeño del arribeño y el pilcomayeño señaladas en la sección anterior, a saber, la fonologización de la serie de sonorantes glotalizada en el bermejeño abajeño, la variación oclusiva velar palatalizada (en el pilcomayeño y bermejeño arribeño) y africada palatal (en el bermejeño abajeño), la variación fricativa velar labializada (en el pilcomayeño y bermejeño arribeño) y fricativa labiodental labializada (en el bermejeño abajeño), y el bloqueo de la palatalización (en el pilcomayeño y bermejeño arribeño) frente a la palatalización de las consonantes oclusiva y fricativa velar (en el bermejeño abajeño), también tienen impacto en la representación fonémica de algunos ítems léxico, cada uno en diferente grado. Véase una síntesis en (2).

(2)	SONORANTES	DORSALES	LABIALIZADAS	Bloqueo palatalización ~ Palatalización
	ʔC ~ C ~ ʔC 'hombre'	[k] ~ [č] 'wichi' 'gente, pueblo'	[x <sup>h</sup> ] ~ [f] 'frutos de algarrobo'	V <sub>ant</sub> -V, hV / [k] → [č], [x] → [j] (NERCESIAN, 2014) [-hen] 'plural'
Pyo.arr.	/hi.ʔnoʔ/	/wi.kiʔ/	/x <sup>w</sup> a.ʔaayh/	/ʔojik+hen/→/o.ji.khen/ 'nos vamos' (CLAESSON 2016b, p. 10)  /ʔolex+hen/→/ʔo.lee.xen/ 'los lavo' (CLAESSON 2016b, p. 18)
Bjo.arr.	/hi.no/	/wi.ki/	/x <sup>w</sup> a.ay/	/tah <sup>w</sup> i.lamex+hen/→/ta.h <sup>w</sup> i.la.me.xen/ 'conversan entre todos' (TERRAZA, 2009a, p. 153)
Bjo.ab.	/hi.'nu/	/wi.či/	/f <sup>w</sup> a.'ay/	/ʔnjik+hen/→/ʔ.n.ji.č <sup>h</sup> en/ 'nos vamos' /ʔnlex+hen/→/ʔ.n.le.ʃen/ 'los lavo' /latsef <sup>w</sup> elex+hen/→/la.tse.f <sup>w</sup> e.le.ʃen/ 'se abrazan entre sí'

En relación con la fonologización de la serie de sonorantes glotalizadas en el bermejeño abajeño, se da un fenómeno similar al de la serie de consonantes aspiradas en todo el complejo dialectal. Los grupos consonánticos ʔC<sub>SON</sub> son fonemas preglotalizados en el bermejeño abajeño, pero la emergencia de consonantes glotalizadas como alofónos de las plenas no se difundió tanto como ocurrió con las aspiradas. En el

bermejeño arribeño no se registraron estos alófonos. Las variaciones *Pyo*, *Bjo.arr.* [k'] ~ *Bjo.ab.* [č] y *Pyo*, *Bjo.arr.* [x"] ~ *Bjo.ab.* [f] tienen en común el adelantamiento del punto de articulación de la consonante oclusiva velar al palatal y fricativa del velar al labiodental respectivamente, un fenómeno que se dio con bastante regularidad. En el bermejeño abajeño, no obstante, pueden encontrarse realizaciones fonéticas en los puntos velares. Finalmente, el proceso de palatalización que se da en límites morfológicos en el bermejeño abajeño ilustrado en (2) mediante un sufijo flexivo de plural verbal, tiene impacto en el léxico derivado, por ejemplo, /ilex-hu/ 'lavar-LOC.adentro' → /ileʃu/ 'lavar por dentro (un objeto cóncavo)', en los compuestos (incorporación nominal morfológizada), por ejemplo, /iwu-tenek-a/ 'hacer-canción-cierre.incorporación' → /iwuteneča/ 'adorar', /jen+hesek-a/ 'hacer-espíritu-cierre.incorporación' → /jenheseča/ 'recordar/mantener en el pensamiento (el espíritu de alguien)', y en los préstamos adaptados a la lengua receptora que cumplen el patrón  $V_{\text{ant}}-V$ , por ejemplo, /tixera/ → /tiʃelis/.

#### 4.2 Variación en la configuración morfológica de un mismo ítem léxico

La variación en el plano morfológico también tiene impacto en el léxico, desde el momento en que se trata de formantes léxicos. Una de esas diferencias tiene impacto en los pronombres personales. Como se explicó en la sección 3, el grupo pilcomayeño presenta las variantes *olham* ~ 'olhaam /ʔoɫam/ y el grupo bermejeño, *n'lham* /'nɫam/ para la primera persona del singular. Si bien la estructura morfológica de estas proformas es actualmente oscura, una observación al paradigma completo deja reconocer la presencia de un límite morfológico en el interior de los pronombres morfológicamente complejos: '1sg.' *olham* ~ 'olhaam ~ *n'lham*, '2sg.' *am*, '3sg.' *lham* (para las formas del plural se añade el sufijo de plural nominal *-ilh* ~ *-il* a estas mismas bases). En consecuencia, la variación de los pronombres de primera persona es léxica pero es consecuencia de una variación en su configuración morfológica. A partir de registros más antiguos que contamos de la lengua hasta el momento, podemos saber que esta variación proviene de la forma antigua *n'olham* registrada desde al menos el siglo XIX (LAFONE QUEVEDO, 1895, 1896, 1897). Se especula que durante la segunda mitad de ese siglo se desarrollaron las variantes que encontramos estables en sincronía.



Otra variación morfológica de impacto en el léxico es la negación. Existen dos variantes de la negación del modo realis, el sufijo *-hit'e* ~ *-hit'a* / *-hit'e* ~ *-hit'a*, que se usa en el grupo pilcomayeño y bermejeño arribeño, y las formas de prefijación-sufijación *ha-...-hi* / *ha...hi*, que se usa en el bermejeño abajeño. En wichi/weenhayek, la negación puede considerarse un formante léxico en la medida que crea algunos antónimos del tipo *rápido/lento* (*no rápido*), *bueno/malo* (*no bueno*). Estos ítems forman parte del léxico, y emergen en cualquier elicitación de listas de palabras. Dado que la variación es estructural, las correspondencias entre las variedades son bastante regulares. En (3), se presentan algunos ejemplos.

(3)	<i>Pilcomayeño, Bermejeño arribeño</i>	<i>Bermejeño abajeño</i>
‘ser fácil’	<i>athahit'a ~ athahit'e</i>	<i>ha-'atha-hi</i>
‘ser pequeño, poco’	<i>wujw-hit'a ~ wejw-hit'e</i>	<i>ha-wefw-(h)i</i>
‘ser malo, estar mal’	<i>'is-(h)it'a ~ is-(h)it'e</i>	<i>ha-is-(h)i</i>
‘ser débil’	<i>t'un-hit'a-kye ~ takajay-hi&gt;lhi&lt;t'a</i>	<i>ha-t'en-hi-che</i>
‘ser lento’	<i>lofwel-hit'a ~ takajän-hi&gt;lhi&lt;t'a</i>	<i>ha-lofwel-hi</i>

En algunos casos, como *ser malo*, *estar mal* también se usa la forma negativa del modo irrealis (*nii-'is-a* ~ *ni-'is-a*), que es la misma en todas las variedades, y se usa quizá con más frecuencia que la del modo realis. Además, no todos los antónimos se forman con la negación del término positivo, pares opuestos de palabras que expresan colores y estados temporales de temperatura, por ejemplo, como rojo/azul y frío/caliente, se constituyen a partir de formas distintas: *'ikyàt ~ ichot* ‘rojo’ / *'watshanh ~ w'atshan* ‘azul/verde’ ~ *asul* ‘azul’; *kyaayo* ~ *ni-kyayu* ~ *ni-chayu* ‘es/está caliente’ / *teekyàj ~ ni-tekyoj ~ ni-techoj* ‘es/está frío’, pero entre variedades no se registra variación léxica ni de composición morfológica en dichas formas. En el caso de *frío* y *caliente*, la ausencia/presencia del prefijo *ni-* es de orden flexivo que aún no está del todo claro. Algunos análisis proponen la hipótesis de que se trate de una marca de voz media (TERRAZA, 2009a), pero es un fenómeno que por su irregular comportamiento (sólo se indica en la tercera persona) no está aún del todo claro que sea en efecto una marca de voz; es un aspecto morfológico que requiere mayor análisis.

### 4.3 Variación léxica

Los complejos dialectales pilcomayeño y bermejeño también presentan variación léxica, es decir, el uso de términos distintos para un mismo concepto. Desde la dialectología, se asume que las diferencias léxicas son más superficiales que las de pronunciación, porque las primeras pueden ser más susceptibles de control autoconsciente o de cambio por parte de los hablantes que las segundas (CHAMBERS; TRUDGILL, 1994, p. 150). Lo mismo se aplica para las diferencias de configuración morfológica de los ítems léxicos. Por este motivo, no pueden por sí solas determinar grupos o complejos dialectales. Sin embargo, hemos encontrado variaciones léxicas que se corresponden con las variaciones en los niveles fonológico y morfológico descritos en la sección 3, y en este sentido, confirman las divisiones dialectales que se propusieron en trabajos anteriores.

La variación léxica entre los complejos pilcomayeño y bermejeño se encuentra en palabras funcionales, como las proformas interrogativas, y en palabras con contenido léxico. Para las preguntas abiertas o de contenido, el wichi/weenhayek utiliza proformas que encabezan la cláusula interrogativa y sirven como base para la formación de las distintas partículas o frases interrogativas. Los complejos pilcomayeño y bermejeño varían en la proforma que sirve como base para la formación de dichas partículas o frases: *kyi* ~ *chi* y *hàats 'i* ~ *atsi* en el pilcomayeño y *hat 'e(p)* ~ *at 'e(p)* en el bermejeño; véase (4). Es interesante notar que, en la zona de San Andrés y Embarcación, provincia de Salta, la forma *atsi* 'qué, quién' alterna con una abreviada *at* (cf. TOVAR, 1981), que a su vez es constitutiva de las formas *at+ 'e* del bermejeño. La forma *t 'ep* es empleada en el pilcomayeño abajeño, en la zona de Embarcación y Misión Chaqueña (cf. VIÑAS URQUIZA, 1974a, 1974b), como equivalente a la forma *kyi* 'cómo' del pilcomayeño arribeño. Es decir, la variación en las proformas interrogativas presenta una distribución geográfica similar a la de los rasgos fonológicos y morfológicos identificados como variables de variación hasta el momento. Se ha observado que San Andrés, Embarcación y Misión Chaqueña, constituyen zonas de transición del pilcomayeño arribeño al abajeño, y del pilcomayeño al bermejeño arribeño. Nótese además que el bermejeño abajeño utiliza las formas *e'* y *ep* ~ *ap* como equivalentes de *(a)t 'e(p)* del bermejeño arribeño.

(4)	<i>Pilcomayeño arribeño</i> (CLAESSON, 2008)	<i>Pilcomayeño abajeño</i> – San Andrés, Embarcación (TOVAR, 1981, p. 192) <i>qi</i> forma arcaica de <i>chi</i> todavía en uso	<i>Pilcomayeño abajeño</i> – Embarcación, Misión Chaqueña (VIÑAS URQUIZA, 1974a, p. 106ss)	<i>Bermejeño arribeño</i> (TERRAZA, 2009a, p. 241)	<i>Bermejeño abajeño</i> (NERCESIAN, 2014)
qué, quién	<i>hàats 'i' ~ hat' ~ 'at' 'àp hàats 'i' (más usado)</i>	<i>atsi ~ at</i>	<i>atsi</i>	<i>hat'ep</i>	at'e (a la vista) at'ep (no a la vista, desconocido)
cómo	<i>kyi' iwóoyeh ~ kyi' màànhyej</i>	<i>Tsi</i>	<i>t'ep</i>	<i>t'ep</i>	<i>e' ~ ep ~ ap</i>
dónde		<i>chi ta ihi chip</i>	<i>chi ta ihi</i>	<i>t'ep ihi</i>	<i>e' ihi ~ ep ihi ~ ap ihi</i>
de dónde		<i>chi ta + talh 'provenir de'</i>	<i>chi ta + talhe 'provenir de'</i>		
a dónde			<i>chi ta + hohine 'dirigirse a'</i>		<i>e' ihuye</i>
por qué	<i>kyi' hàateh</i>	<i>qi ne hate ~ chi hate</i>	<i>chihate ta ~ chyate ta</i>	<i>hat'ij</i>	<i>ats'iyej</i>
cuándo	<i>kyi' naj hàate tà</i> (pasado cercano) <i>kyip' ante hàate tà</i> (pasado remoto)	<i>chila</i> o <i>chilahate</i> (futuro)	<i>chilahate</i>	<i>t'enaj</i> (pasado cercano) <i>t'ela hote</i> (futuro)	<i>e' hotenajhi ~ ep hotenajhi ~ ap hotenajhi</i> (pasado cercano) <i>e' ~ ep ~ ap hotehla</i> <i>at'e fwala toj '¿qué día, cuándo?'</i>
cuánto, cuántos		<i>chilhatefwaj</i> o <i>chilatefwaj</i> (sg.) <i>chilhatefwas</i> o <i>chilatefwas</i> (pl.)	<i>chihatehwah</i> (sg.) <i>chihatehwas</i> (pl.)	<i>t'ep hote to</i>	<i>e' hote toj ~ ep hote toj ~ ap hote toj</i>

La alta variación en este tipo de partículas, que no son pronombres interrogativos, puede deberse a que tienen una clara función pragmática, la de la interrogación. Según Wichmann y Holman (2009), los rasgos pragmáticamente sensibles tienden a ser más inestables que los rasgos estructurales básicos.

En relación con la variación en las palabras con contenido léxico, hasta el momento, hemos visto que representa un porcentaje bajo en el lexicón: de nuestra base de 3500 entradas, sólo un 0,5% tienen una variante, véanse ejemplos en (5).

(5) Español	Pilcomayéño	Bermejeño	campo semántico
‘maíz (grano)’	<i>’ijpaat ~ ijpät</i>	<i>siputka</i>	agricultura y vegetación
‘maíz (árbol)’	<i>’ijpaat lhiile ~ ijpät lhile</i>	<i>siputka lhile</i>	agricultura y vegetación
‘polenta, sémola’	<i>’ijpaat mook ~ ijpät mok</i>	<i>siputka mukw</i>	agricultura y vegetación
‘fumar’	<i>wunej ~ iwunej</i>	<i>iwuts’ekwa</i>	agricultura y vegetación
‘avestruz’	<i>afwoj ~ wänlhäj</i>	<i>wonlhoj</i>	animal
‘víbora’	<i>’amlhàäj ~ amlhäj</i>	<i>fwotsaj</i>	animal
‘viborón’	<i>’amlhààtaj ~ amlhataj</i>	<i>fwotsetaj</i>	animal
‘tuquito gris’	<i>miislutaj ~ mislutaj</i>	<i>n’esletaj</i>	animal
‘flatulencia’	<i>itjuy</i>	<i>t’efwtey</i>	cuerpo humano
‘hamaca’	<i>jwunthi’ ~ fwunti</i>	<i>fweyek</i>	objetos personales
‘Este (punto cardinal)’	<i>’ijwaalapajthi’ (Pyo)</i>	<i>fwala tolhche (Arr) tewukw choslhele (Ab)</i>	relaciones espaciales
‘mujer criolla, mujer blanca’	<i>suulujw ~ sulufw</i>	<i>sivele</i>	relaciones sociales y políticas
‘invierno’	<i>jwi’yeetilh ~ jwiy’etil</i>	<i>naylos</i>	tiempo

Más de la mitad de este pequeño grupo pertenece a los campos semánticos *agricultura/vegetación* y *animales*, el resto se distribuye en distintos campos semánticos: cuerpo humano, objetos personales, relaciones espaciales, relaciones sociales y políticas, tiempo, vivienda. Si comparamos este resultado con el comportamiento del léxico en contacto con el español, en particular, la incorporación de préstamos del español al bermejeño abajeño (cf. VIDAL; NERCESIAN, 2009b, 2009c), se observa que el campo semántico *animales* es uno de los que presenta menor permeabilidad a la incorporación de conceptos nuevos, pero uno de los que presenta mayor variación léxica dentro de la lengua.

Este dato es importante para el rastreo del origen de la variación, según este patrón sería más probable especular que la variación léxica es un cambio interno a la lengua más que un fenómeno de contacto. Pero dado el estado de conocimiento incluso de los fenómenos de contacto con otras lenguas chaqueñas, no podemos descartar que el complejo bermejeño o pilcomayeño haya recibido influencia léxica de otra lengua indígena. En cuanto a los términos del campo semántico agricultura y vegetación, y relaciones sociales y políticas, en cambio, se trata de conceptos que son culturalmente nuevos para el pueblo wichí. El maíz y la polenta son alimentos que se introdujeron a partir del contacto con la población no indígena o “blanca”, así como también el término empleado para la denominación de la “mujer blanca o criolla”. Es esperable que en zonas distintas emerjan formas distintas para denotar un concepto que ha sido introducido a la práctica cotidiana del pueblo en circunstancias similares, pero no idénticas. El maíz y la polenta son alimentos de cultivo, práctica que no es tradicional del pueblo wichí (cazador-recolector) y que se realizaba fundamentalmente en la zona norte de la provincia de Salta en las misiones religiosas y algunos ingenios.

Una de las conclusiones a las que arribamos con este primer análisis de términos del vocabulario wichi/weenhayek que presentan variación léxica, es que este tipo de variación también responde a la división en los dos complejos dialectales pilcomayeño y bermejeño que habrían de tener mayor tiempo de divergencia. Dada la escasez de materiales antiguos por ahora no estamos en condiciones de datar esta variación, pero sabemos que a mediados del siglo XIX, al menos los elementos de cultivo ya se habían incorporado por el contacto con la población blanca, por lo que es posible que se haya originado en la segunda mitad de ese siglo. Este período coincide con cambios estructurales, como el prefijo de primera persona singular (cf. NERCESIAN, 2019), el cual para la segunda mitad del siglo XIX presentaba variación con condicionamiento fonético según las zonas geográficas, y a fines del siglo XX, ya estaban estabilizadas las dos variantes en cada complejo dialectal (*o-* en el pilcomayeño y *n'-* en el bermejeño). Estas especulaciones podrán ser confirmadas o desestimadas en la medida que se logre avanzar tanto en los estudios dialectales como históricos de la lengua wichi/weenhayek.

## 5 Variación léxica, cambio y variación en la representación fonémica: la palabra para ‘agua’ *waj* > *waj* ~ *inät* ~ *inot* > *inät* ~ *inot*

La mirada histórica sobre la variación de algunos términos, especialmente aquellos que forman parte del conjunto de conceptos básicos como ‘agua’, aporta elementos para la comprensión de la emergencia de variantes léxicas en las distintas zonas geográficas y su difusión, pero también de la historia de la lengua. Según los registros del siglo XIX, la palabra para ‘agua’ presentaba variación léxica entre los términos *waj* o *guag*<sup>2</sup> e *inät* o *inot*. En Embarcación (provincia de Salta, Argentina), en donde el grupo es reconocido en las fuentes como *vejoces*, la forma *guag* está registrada desde fines de siglo XVIII en notas y vocabularios de los Franciscanos, y según testimonios de otras zonas geográficas, esta pareciera ser la forma antigua. Es decir que, hasta donde sabemos, el término *inät* ~ *inot* reemplaza la forma antigua en algunas zonas. Como se observa en (6), lista adaptada de Najlis (1968), para la segunda mitad del siglo XIX coexisten las dos variantes y se registra variación léxica, es decir, dos palabras distintas para un mismo concepto. Se incluyeron las denominaciones dialectales antiguas, que son las que retomó la autora para organizar los datos, y las denominaciones actuales según a la agrupación dialectal que emerge del estudio de los rasgos fonológicos y morfológicos descriptos arriba.

(6) Denominación actual	Denominación en las fuentes	Formas de 2° mitad s. XIX
Pyo.arr.	Noctén	<i>innat</i> (MASSEI, 1895) <i>innat, naatti</i> (CARDÚS, 1886)
Pyo.ab.	Vejoces	<i>guag</i> (D’ORBIGNY, 1896)
Pyo.ab.	Matacos a secas o en general	<i>huàj</i> ~ <i>inót</i> (REMEDÍ, 1896) <i>elot</i> (FONTANA, 1881) <i>inót</i> (PELLESCHI, 1897)

Thouar (1891) también había registrado la variante *guaaj*, pero como señala Najlis (1968, p. 6), su registro ofrece unas pocas notas sobre datos que alternan rasgos de distintos dialectos, por lo que no podemos determinar en qué zona geográfica se usaba esta forma para el autor.

<sup>2</sup> Esta variación es ortográfica, a partir de las intuiciones de los misioneros y viajeros que hicieron el registro.

En el siglo XX la forma [ʔinat] ~ [ʔinot] seguía coexistiendo como variante de [wax] ~ [waxɕ]; véase (7). Sin embargo, se observa una alternancia de ambas formas en el grupo vejoz en el que hasta entonces sólo se usaba la forma antigua, *waj*, esto es, la zona de Embarcación y Misión Chaqueña, provincia de Salta.

(7) Denominación actual	Denominación en las fuentes	Formas de 1º mitad s. XX	Formas de 2º mitad s. XX
Pyo.arr.	Noctén		'inät, 'inäät (ALVARSSON, 1984)
Pyo.ab.	Guisnai		waj (TOVAR, 1981) waj (LUNT, 1999)
Pyo.ab.	Vejoz	waj (HUNT, 1913)	inät (VIÑAS URQUIZA, 1974b) waj (TOVAR, 1981) inät (LUNT, 1999)
Pyo.ab.	Matacos a secas o en general	inót (LEHMANN-NITSCHKE, 1910) inót (MAYNTZHUSEN, 1911)	
Bjo.ab.			inot (GOLLUSCIO, 1980)

Es decir que entre los siglos XVIII y XIX, se desencadena un proceso de cambio lingüístico de reemplazo del término *waj* por *inät* o *inot*. El siglo XIX y parte del XX constituye un período de variación léxica en el que en algunas zonas geográficas coexisten las dos variantes. Hacia fines del siglo XX, la difusión del término *inät* ~ *inot* parece haber alcanzado la totalidad del territorio de habla wichi/weenhayek y estabilizado el uso de este término, aunque quedando registro de la forma antigua en el conocimiento de los hablantes e incluso todavía usado por algunos ancianos. En las fuentes contemporáneas se observa que la forma [ʔinat] ~ [ʔinot] está difundida prácticamente en todo el territorio, y la variación léxica parece haber desaparecido prácticamente por completo, como se muestra en (8).

(8)	<i>Formas en la actualidad</i>
Pyo.arr.	' <i>inàt</i> (CLAESSON, 2008)
Pyo.ab.	<i>inät</i> (DIRLI, 2003; AVRAM, 2008)
Bjo.arr.	<i>inot</i> (TERRAZA, 2009a)
Bjo.ab.	<i>inot</i> (NERCESIAN, 2014)

La difusión y estabilización de este nuevo término conllevó, no obstante, una variación en la representación fonémica del ítem léxico, respondiendo a los cambios y variación fonológica que evolucionó en el sistema de vocales. En consecuencia, en sincronía ya no se registra la variación léxica de los términos para 'agua', sino una variación en la representación fonológica del nuevo ítem léxico difundido en todo el territorio. En suma, la variación dialectal en la palabra para 'agua' evolucionó del siguiente modo: *waj* > *waj* ~ *inät* ~ *inot* > *inät* ~ *inot*. Sabemos que se difundió primeramente en el pilcomayeño y en el bermejeño abajeño, y que en pilcomayeño medio (zona próxima a la ciudad de Embarcación, provincia de Salta, Argentina) fue una de las últimas zonas en la que la forma antigua fue reemplazada por el nuevo término. Esto quizá pueda deberse a la influencia de la Misión y las traducciones de los materiales bíblicos al wichí que tienden a fijar formas lingüísticas en uso. Lo que desconocemos, al menos por ahora, es el origen de la forma que se impuso, [*?inat*] ~ [*inot*].

## 6 Conclusiones

El análisis de la variación en el léxico aportó nuevos elementos al conocimiento de la variación dialectal y de la identificación de los complejos dialectales pilcomayeño y bermejeño. Hemos visto que la variación en el sistema fonológico y en la morfología tiene consecuencias en la representación fonémica y en la configuración morfológica de las palabras. Así pues, por un lado, el léxico presenta diferencias que responden a otras áreas de la lengua, y por otro lado, palabras alternantes para un mismo concepto, es decir, variación léxica que es independiente de las variaciones fonológicas y gramaticales. Estas últimas, tal como hemos visto, responden a la división en los dos complejos dialectales



que se especula tienen mayor tiempo de divergencia y, según hemos alcanzado a explorar hasta el momento, el conjunto de palabras con variación dialectal representa un porcentaje bajo en el léxico. Palabras funcionales, como las proformas interrogativas, también son permeables a la variación dialectal, y se analizaron las dos formas base que alternan en los dos complejos dialectales, aunque en este caso, hemos observado una variación también al interior del grupo bermejeño. Hemos notado que la alta variación en este tipo de partículas se debe al carácter pragmático que esas tienen, a diferencia de las palabras con contenido. Finalmente, hemos presentado un primer recorrido de la variación de los términos para ‘agua’ en tiempo y espacio que podría dar pistas para la comprensión de los patrones de cambio léxico interno de la lengua. Hemos visto que, en una primera etapa, se desarrolló una variación léxica entre lo que aparentemente es la forma más antigua, *waj*, y el nuevo término *inät* ~ *inot*. La incorporación y reemplazo de la variante que se impuso, se difundió siguiendo los patrones de variación de pronunciación que sigue el resto del vocabulario, y la variación léxica diatópica pasó a ser exclusivamente de representación fonémica: *waj* > *waj* ~ *inät* ~ *inot* > *inät* ~ *inot*. La forma antigua se mantuvo con mayor frecuencia de uso hasta el siglo pasado en la zona de Embarcación y Misión Chaqueña, enclave histórico de las misiones religiosas franciscana y, más tarde, anglicana.

La distribución geográfica de las formas o variantes léxicas sin dudas debe ser profundizada y pormenorizada. En este trabajo hemos tomado como referencia nuestro propio relevamiento y el de las descripciones gramaticales publicadas. Sin embargo, no cubre de manera exhaustiva la localización geográfica de cada una de las formas; el delineamiento de isoglosas léxicas es una tarea pendiente.

### **Agradecimientos**

Agradecemos a los evaluadores de este artículo por los comentarios. Asimismo, extendemos un especial agradecimiento al equipo de trabajo wichi por sus contribuciones y apreciaciones. También agradecemos a la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, del Ministerio Nacional de Ciencia y Tecnología, Argentina, institución financiadora del proyecto en el que se enmarca este estudio: “*Lengua y territorio wichi/weenhayek: isoglosas, variedades dialectales y procesos sociohistóricos en el norte de Argentina y sur de Bolivia*”, y al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas Argentina.

### Contribución de las autoras

Las autoras trabajaron conjuntamente en todas las secciones que componen este artículo y en la investigación aquí presentada. Esta forma parte de una investigación mayor sobre variación en wichi-weenhayek enmarcada en el Proyecto *Lengua y territorio wichi/weenhayek: isoglosas, variedades dialectales y procesos sociohistóricos en el norte de Argentina y sur de Bolivia* (PICT 2016-0593), dirigido por Verónica Nercesian. Parte de este trabajo es fruto de la investigación de Iniciación Científica de Mónica Amarilla en el marco del proyecto citado.

### Referencias

ALVARSSON, J. *Wenhayek lhamet*. Cochabamba: Misión Sueca Libre, 1984.

ARENAS, P. *Etnografía y Alimentación entre los Toba-Náchilamole#ek y Wichi-Lhuku'as del Chaco Central (Argentina)*. Buenos Aires: Edición del Autor, 2003.

AVRAM, M. L. Z. *A Phonological Description of Wichí: The Dialect of Misión La Paz, Salta, Argentina*. 2008. 127f. Tesis (Maestría) – Department of English Language and Literature. Eastern Michigan University, Ypsilanti, MI, 2008. Disponible en: [http://etnolinguitica.wdfiles.com/local--files/tese%3Aavram-2008/avram\\_2008\\_wichi.pdf](http://etnolinguitica.wdfiles.com/local--files/tese%3Aavram-2008/avram_2008_wichi.pdf). Acceso en: 20 jun. 2020.

BAUER, L. *English Word-Formation*. Cambridge: Cambridge University Press, 1983.

BYNON, T. *Historical Linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press, 1977.

BRAUNSTEIN, J. Matako-Dialecto bazanero (1989). In: KEY, M. R. (org.). *Intercontinental Dictionary Series Wordlist*. Hacia una nueva carta étnica del Gran Chaco. Irvine: Universidad de California en Irvine, 2008. v. VIII, p. 3-92.

CARDÚS, J. *Las misiones franciscanas entre los infieles de Bolivia*. Barcelona: Librería de la Inmaculada Concepción, 1886.

CHAMBERS, J. K.; TRUDGILL, P. *La dialectología*. Barcelona: Visor Libros, 1994.

- CLAESSON, K. A Phonological Outline of Mataco-Noctenes. *International Journal of American Linguistics*, Chicago, v. 60, n. 1, p. 1-37, 1994.
- CLAESSON, K. *Estudios de la gramática del idioma 'weenhayek 1*, 2016. Disponible en: <http://noctenes.org/onewebmedia/Gram%C3%A1tica%20'weenhayek%201%2003.2017.pdf>. Acceso en: 20 jun. 2020.
- CLAESSON, K. *Estudios de la gramática del idioma 'weenhayek 2*, 2017. Disponible en: <http://noctenes.org/onewebmedia/Gram%C3%A1tica%20'weenhayek%202%2003.2017.pdf>. Acceso en: 20 jun. 2020.
- CLAESSON, K. *Notas sobre el Vocabulario 'Weenhayek*. Cochabamba: Sociedad Bíblica Boliviana, 2008.
- D'ORBIGNY, A. Vocabulario y apuntes. Dialecto Vejoz. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, La Plata, Buenos Aires, v. XVII, cuadernos 4, 5 y 6, p. 121-176, 1896.
- DIRLI (Programa de Desarrollo Indígena en Ramón Lista). *Gramática escolar de la lengua wichí*. Formosa: Departamento Ramón Lista, Subprograma de Educación, 2003.
- FERNÁNDEZ GARAY, A.; SPINELLI, S. Sincronía dinámica del sistema fonológico del wichí hablado en la banda norte del departamento Rivadavia, Salta. In: FERNANDEZ GARAY, A.; CENSABELLA, M. (org.). *Estudios fonológicos de continua dialectales mapuche y wichí*. La Pampa: Universidad Nacional de La Pampa, 2009. p. 145-173.
- FONTANA, L. J. *El Gran Chaco*. Buenos Aires: Impr. Ostwald y Martínez, 1881.
- FRANCESCHI, Z.; DASSO, M. *Etnografías*. La escritura como testimonio entre los wichí. Buenos Aires: El Corregidor, 2010.
- GOLLUSCIO, L. *Descripción del núcleo gramatical de la lengua wichí (mataco)*: Variedad hablada en el Teuco (El Sauzalito, Chaco y zona de influencia). Informe de Avance. Buenos Aires: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, 1980.
- HASPELMATH, M.; TADMOR, U. (ed). *Loanwords in the World's Languages: A Comparative Handbook*. Berlin: De Gruyter Mouton, 2009.

HUNT, R. El vejoz ó aiyo. *Revista del Museo de La Plata*, La Plata, v. 22, p. 7-214, 1913.

INDEC (Instituto Nacional De Estadística y Censos). *Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas*. Disponible en: [http://www.indec.mecon.ar/webcenso/ecpi/index\\_ecpi.asp](http://www.indec.mecon.ar/webcenso/ecpi/index_ecpi.asp) 2004-2005. Acceso en: 20 jun. 2020.

LAFONE QUEVEDO, S. Introducción y notas. Grupo mataco-mataguayo del Chaco. Dialecto noctén por Inocencio Massei. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, Buenos Aires, v. XVI, n. 9-12, p. 343-390, 1895.

LAFONE QUEVEDO, S. Introducción, notas y comentarios. Grupo mataco-mataguayo del Chaco. Dialecto vejoz. Con vocabulario y apuntes de d'Orbigny. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, Buenos Aires, v. XVII, n. 46, p. 121-176, 1896.

LAFONE QUEVEDO, S. Introducción y notas. Los indios mataguayos y su lengua por Giovanni Pelleschi. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, Buenos Aires, v. XVIII, n. 46, p. 173-350, 1897.

LEHMANN-NITSCHKE, R. Vocabulario chorote ó solote, *Revista del Museo de La Plata*, La Plata, v. 17, p. 111-130, 1910.

LUNT, J. *Wichi lhämtes*. Slata: Hanne, 1999.

MASSEI, I. Dialecto Noctén. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, La Plata, Buenos Aires, v. XVI, cuadernos 9-12, p. 343-390, 1895.

MAYNTZHUSEN, F. Los indios maticos del Sudeste de Paraguay. *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires, v. 15, p. 333-344, 1911.

NAJLIS, E. *Dialectos del mataco*. Anales n. 4. Buenos Aires: Universidad del Salvador, 1968.

NERCESIAN, V. Bases lingüísticas y sociohistóricas del estudio dialectal del wichi/weenhayek. In: BOLIVIAN STUDIES ASSOCIATION INTERNATIONAL CONGRESS, VII., 2013, Sucre. Sucre: Bolivian Studies Association, 2013. p. 1-18.

NERCESIAN, V. Isoglosas fonológicas wichi/weenhayek (mataguaya): consonantes eyectivas, glotalizadas y aspiradas. *Lingüística*, Montevideo, v. 37. (en prensa a).

NERCESIAN, V. Lengua y territorio: variación histórica y dialectal del wichi/weenhayek (familia mataguaya). *Revista del Museo de Antropología*, Córdoba. (en prensa b).

NERCESIAN, V. Procesos fonológicos en el dominio de la palabra wichi (mataguaya). *LIAMES: Línguas Indígenas Americanas*, Campinas, v. 14, n. 1, p. 121-147, 2014. DOI: <https://doi.org/10.20396/liames.v0i14.1523>

NERCESIAN, V. Variación dialectal y diacrónica del objeto pronominal en wichí/weenhayek (mataguaya): paradigmas prefijante y sufijante. *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México*, México, v. 6, n. 1, p. 1-73, 2019. DOI: <http://dx.doi.org/10.24201/clecm.v6i1.127>

NERCESIAN, V. *Wichi lhomtes*. Estudio de la gramática y la interacción fonología-morfología-sintaxis-semántica. München: Lincom, 2014.

ORCAWETA (Organización Capitanía Weenhayek y Tapiete). Resultados del censo Weenhayek. In: *Plan Estratégico de desarrollo del pueblo weenhayek 2011-2015*. Tarija, Bolivia: [s.n.], 2011. p. 18-22.

PELLESCHI, G. Los indios mataguayos y su lengua (con nota de Lafone Quevedo). *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, La Plata, Buenos Aires, v. XVIII, cuadernos 4, 5 y 6, p. 173-350, 1897.

REMEDÍ, J. Los indios maticos y su lengua. Con vocabulario ordenado por Lafone Quevedo. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, Buenos Aires, Tirada Aparte, 1896.

SPAGARINO, C.; LÓPEZ, F; RUÍZ, P.; NERCESIAN, V. *Nomenclatura wichi de aves*. 2013. Disponible en: <http://lenguawichi.com.ar/cultura/nomenclatura-wichi-de-aves>. Acceso en: 20 jun. 2020.

TERRAZA, J. *Grammaire du Wichi: Phonologie et Morphosyntaxe*. 2009. 295f. Tesis (Doctorat en Linguistique) – Universidad de Québec, Québec, 2009a.

TERRAZA, J. El repertorio fonológico del wichí de Rivadavia. In: FERNÁNDEZ GARAY, A.; CENSABELLA, M. (org.). *Estudios fonológicos de continua dialectales: mapuche y wichí*. Santa Rosa: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa, 2009b. p. 41-82.

THOUAR, A. *Explorations dans l'Amérique du Sud*. París: Hachette, 1891.

TOVAR, A. *Relatos y diálogos de los maticos*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1981.

VIDAL, A.; NERCESIAN, V. Estudio del léxico wichí (mataco-mataguaya): Aportes al conocimiento de algunas situaciones de contacto y desplazamiento lingüístico en el Chaco argentino. *Cuadernos Interculturales*, Valparaíso, v. 7, n. 12, p. 141-158, 2009a.

VIDAL, A.; NERCESIAN, V. Loanwords in Wichí, a Mataco-Mataguayan Language of Argentina. In: HASPELMATH M.; TADMOR, U. (org.). *Loanwords in the World's Languages. A Comparative Handbook of Loanword Typology*. The Hague: Mouton de Gruyter, 2009b. p. 1015-1034.

VIDAL, A.; NERCESIAN, V. Wichí vocabulary, (1187 entradas). In: HASPELMATH M.; TADMOR, U. (org.). *World Loanword Database*. Munich: Max Planck Digital Library, 2009c. Disponible en: <http://wold.cld.org/vocabulary/40>. Acceso en: 20 jun. 2020.

VIÑAS URQUIZA, M. *Lengua Mataca I*. Buenos Aires: Centro de Estudios Lingüísticos, 1974a.

VIÑAS URQUIZA, M. *Lengua Mataca II*. Buenos Aires: Centro de Estudios Lingüísticos, 1974b.

WICHMANN, S.; HOLMAN, E. W. *Assessing Temporal Stability for Linguistic Typological Features*. Munich: Lincom Europa, 2009.